



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

Capítulo 14

Desarrollo psicosocial en la edad adulta temprana



Todos los adultos tienen necesidad de ayuda, calor, protección... distintas de las que tienen los niños, aunque en algunos casos son semejantes.

Erich Fromm, *The Sane Society*, 1955

Enfoque: Ingrid Bergman, actriz "notable" *

Ingrid Bergman (1915-1982) fue una de las más distinguidas actrices de cine y teatro en el mundo. Aunque más recordada por su papel protagónico en *Casablanca*, ganó el Premio de la Academia por *Gaslight*, *Anastasia* y *Murder on the Orient Express*; el Premio de la Crítica de Cine de Nueva York por *Sonata de otoño* y un Emi por *Otra vuelta de tuerca*. En 1981, un año antes de su muerte, dejó su retiro para representar a la primera ministra israelí Golda Meir en la cinta ganadora de un Emi, *Una mujer llamada Golda*.

La vida personal de Bergman fue tan dramática como el guión de una película. Uno de los títulos de sus películas, *Notorious*, sintetiza el brusco cambio en su imagen pública en 1949, cuando Bergman, conocida como dechado de prudencia y pureza, escandalizó al mundo al abandonar a su esposo y a su hija de 10 años por el director de cine italiano Roberto Rosellini. Para agravar el escándalo, se conoció la noticia de que Bergman estaba embarazada de Rosellini, un hombre casado.

Bergman había estado obsesionada con actuar desde que vio su primera pieza de teatro en su natal Suecia a la edad de 11 años. Alta, desgarbada y tímida, adquiría vitalidad en el escenario. Abandonó la Escuela Dramática Real de Estocolmo a los 18 años para hacer su primera película y desafió la ira del director de la escuela, quien le advirtió que el cine acabaría su talento.

A los 22 años se casó con Petter Lindstrom, un odontólogo importante y buen mozo, ocho años mayor que ella, quien más tarde se convirtió en un prestigioso cirujano. Él la instó a aceptar la invitación del productor David Selznick para ir a Hollywood a filmar *Intermezzo*. Llegó allí cuando tenía 23 años; más tarde llegaron su esposo y su hija Pia.

Las filmaciones se veían interrumpidas por temporadas en que se dedicaba a los asuntos domésticos. "Como es usual, tengo mucho que hacer. Atender el hogar, un esposo y una hija debería ser suficiente para la vida de cualquier mujer", escribió durante uno de tales periodos. "Pero pienso que cada día es un día perdido. Como si sólo la mitad de mí estuviera viva" (Bergman y Burgess, 1980, p. 110).

* Las fuentes de información biográfica sobre Ingrid Bergman fueron Bergman y Burgess (1980) y Spoto (1997).

CONTENIDO

Enfoque: Ingrid Bergman, actriz "notable"

Desarrollo psicosocial: cuatro enfoques

Modelos de rasgos: los cinco factores de Costa y McCrae

Modelos tipológicos

Modelos de crisis

normativa

Modelo de ocurrencia

oportuna de eventos

Integración de enfoques sobre desarrollo psicosocial

Bases de las relaciones íntimas

Amistad

Amor

Sexualidad: aspectos y actitudes

Estilos de vida matrimonial y no matrimonial

Vida de soltero

Relaciones gay y lesbianas

Unión libre

Matrimonio

Vida familiar

Ser padres

Paternidad como experiencia de desarrollo

Matrimonios sin hijos por convicción

Cómo viven las parejas que tienen doble ingreso

Cuando el matrimonio termina

Divorcio

Nuevo matrimonio y calidad de padrastros

Bergman empezó a ver a su esposo, a quien ella siempre acudía en busca de ayuda para tomar las decisiones, como alguien sobreprotector, controlador, celoso y crítico. La pareja pasaba largas horas, días y semanas separada: ella en el estudio o en una gira, él en el hospital.

Bergman no estaba satisfecha filmando en estudios cerrados. Cuando vio *Open City*, de Rosellini, quedó aturdida por su poder y realismo, y por la libertad y el coraje artístico de Rosellini. Ella se ofreció para ir a Italia y trabajar con él. El resultado fue *Stromboli*, y el final de lo que ahora ella veía como un matrimonio coercitivo e insatisfactorio. "No era mi intención enamorarme ni ir a Italia para quedarme", escribió a Lindstrom, excusándose. "Pero, ¿cómo puedo remediarlo o evitarlo?"

A los 33 años, Bergman, que había ocupado el primer lugar en las taquillas, fue apartada de Hollywood. Su aventura ocupó los titulares en todo el mundo. Así ocurrió al nacimiento ilegítimo de Robertino en 1950, a su divorcio apresurado en México y el matrimonio por poder con Rosellini (a quien habían anulado su matrimonio), al nacimiento de dos hijas gemelas en 1952 y a la lucha por los derechos de visitar a Pia, quien vivía al lado de su padre y no la vio durante seis años.

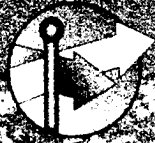
El tormentoso amor Bergman-Rosellini no duró. Todas las películas que hicieron juntos fracasaron y finalmente también su matrimonio, pero el vínculo mutuo con sus hijos, de quienes Bergman cedió la custodia a Rosellini para evitar otro trago amargo, convirtió a estos ex-esposos en una parte permanente de la vida del otro. En 1958, a la edad de 43 años, Ingrid Bergman —rehabilitada en su carrera por esta época y reconciliada con su hija mayor— contrajo matrimonio por tercera vez con Lars Schmidt, un productor de teatro nacido en Suecia. Este matrimonio duró 16 años, a pesar de las separaciones constantes debidas al trabajo, y terminó en un divorcio amigable. Schmidt y Bergman fueron amigos cercanos durante el resto de sus vidas. ❁

La historia de Ingrid Bergman es un recordatorio dramático del impacto del cambio cultural en las actitudes y el comportamiento personales. El escándalo por su aventura con Rosellini puede parecer extraño en la actualidad cuando han llegado a ser muy comunes la unión libre, las relaciones sexuales extramatrimoniales, el divorcio y los hijos extramatrimoniales, situaciones todas escandalosas hace 50 años. Sin embargo, ahora como entonces las elecciones personales de la edad adulta temprana establecen un marco para el resto de la vida. Los matrimonios y divorcios de Bergman, los hijos que tuvo y amó, la apasionada búsqueda de su vocación y su lucha angustiada porque no estaba dispuesta a anteponer la familia al trabajo se parecen a muchos de los eventos y aspectos de la vida que enfrentan muchas jóvenes de hoy.

¿Cambió Bergman con madurez y experiencia? En apariencia repetía siempre el mismo ciclo. No obstante, en el manejo de su segundo y tercer divorcios, pareció más calmada, más pragmática y mostró más dominio de la situación. Empero, su visión básica de la vida permaneció igual. Hizo lo que creía que debía, lo que pudo.

¿Deja de crecer la personalidad cuando el cuerpo alcanza su máximo desarrollo? ¿O se mantiene en continuo desarrollo toda la vida? En este capítulo se estudiarán las teorías y la investigación sobre desarrollo psicosocial y los efectos de las actitudes culturales y los cambios sociales; se examinarán las elecciones que enmarcan la vida social y personal: adopción del estilo de vida sexual, elección del matrimonio, la unión libre o la soltería, decisión de tener hijos o no, y establecimiento y mantenimiento de amistades.

Después de leer y estudiar este capítulo, podrá responder las siguientes preguntas:



1. ¿Cambia la personalidad durante la edad adulta y, si es así, cómo cambia?
2. ¿Qué es la intimidad, y cómo se expresa en la amistad, la sexualidad y el amor?
3. ¿Por qué algunas personas permanecen solteras?
4. ¿Cómo enfrentan los homosexuales la "revelación", y cuál es la naturaleza de las relaciones gay y lesbianas?
5. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de la unión libre?
6. ¿Qué ganan los adultos al contraer matrimonio, qué patrones culturales intervienen en el matrimonio y por qué algunos matrimonios tienen éxito mientras otros fracasan?
7. ¿A qué edad se convierten en padres la mayoría de los adultos, y cómo afecta la paternidad al matrimonio?
8. ¿Por qué algunas parejas eligen no tener hijos?
9. ¿Cómo dividen las responsabilidades las parejas que tienen doble ingreso y cómo enfrentan los conflictos de rol?
10. ¿Por qué aumentan las tasas de divorcio, y cómo se adaptan los adultos al divorcio, al nuevo matrimonio y a la calidad de padrastros?

Desarrollo psicosocial: cuatro enfoques

Ya sea que la personalidad muestre principalmente estabilidad o cambio depende en parte de cómo se estudia y se mide la personalidad (Caspi, 1998). Existen cuatro enfoques principales del desarrollo psicosocial: los *modelos de rasgos*, los *modelos tipológicos*, los *modelos de crisis normativa* y el *modelo de ocurrencia oportuna de eventos*.

Los **modelos de rasgos** se enfocan en las características o atributos intelectuales, emocionales, temperamentales y de comportamiento, como la jovialidad y la irritabilidad. Los estudios basados en los rasgos descubren que la personalidad adulta cambia muy poco. Los **modelos tipológicos** identifican amplios tipos o estilos de personalidad y representan la organización de los rasgos de la personalidad en el individuo. Estos modelos también tienden a encontrar estabilidad considerable en la personalidad.

Por otra parte, los modelos centrados en el ciclo vital hallan evidencia considerable de cambio. Los **modelos de crisis normativa** reflejan una secuencia típica de desarrollo relacionado con la edad, que continúa durante la vida adulta, después de pasar por la niñez y la adolescencia. La investigación de crisis normativa ha encontrado cambios importantes predecibles en la personalidad adulta. El **modelo de ocurrencia oportuna de eventos** sostiene que el cambio está relacionado no tanto con la edad sino con la ocurrencia esperada o inesperada y la época de importantes eventos de la vida. Este modelo enfatiza en diferencias contextuales e individuales.

Modelos de rasgos: los cinco factores de Costa y McCrae

En vez de medir cada uno de los cientos de rasgos distintos de la personalidad, Paul T. Costa y Robert R. McCrae, investigadores del National Institute on Aging, han desarrollado y probado un **modelo de cinco factores** que parecen sustentar cinco grupos de rasgos asociados (los "cinco grandes"): 1) *neurosis*, 2) *extraversión*, 3) *apertura a experiencias*, 4) *rectitud* y 5) *afabilidad* (véase figura 14-1).

La *neurosis* es una agrupación de seis rasgos negativos que indican inestabilidad emocional: ansiedad, hostilidad, depresión, timidez, impulsividad y vulnerabilidad. Las personas muy neuróticas son nerviosas, temerosas, irritables, se enojan con facilidad y son sensibles a las críticas. Pueden sentir tristeza, desesperanza,



¿Cambia la personalidad durante la edad adulta y, si es así, cómo cambia?

modelos de rasgos

Modelos teóricos centrados en rasgos o atributos intelectuales, emocionales, temperamentales y de comportamiento.

modelos tipológicos

Modelos teóricos que identifican amplios tipos o estilos de personalidad.

modelos de crisis normativa

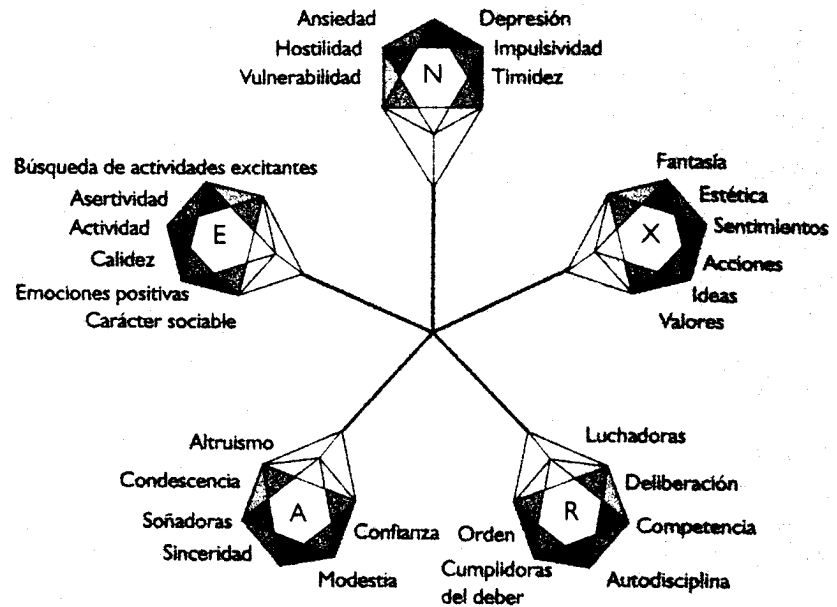
Modelos teóricos que describen el desarrollo psicosocial en términos de una secuencia definida de cambios relacionados con la edad.

modelo de ocurrencia oportuna de eventos

Modelo teórico que describe el desarrollo psicosocial adulto como respuesta a la ocurrencia esperada o inesperada y a la época de los eventos importantes de la vida.

Figura 14-1

Modelo de los cinco factores de Costa y McCrae. Cada factor o dominio de la personalidad, representa una agrupación de rasgos relacionados o facetas. N = neurosis, E = extraversión, X = apertura a experiencias, A = afabilidad, R = rectitud. (Fuente: Adaptado de Costa y McCrae 1980.)



modelo de los cinco factores
Modelo teórico desarrollado y probado por Costa y McCrae, basado en "cinco grandes" factores que subyacen agrupados a rasgos relacionados con la personalidad: neurosis, extraversión, apertura a experiencias, rectitud y afabilidad.

soledad, culpa e inutilidad. La *extraversión* también tiene seis facetas: calidez, carácter sociable, asertividad, actividad, búsqueda de actividades excitantes y emociones positivas. Las personas extravertidas son sociables, les gusta llamar la atención, se mantienen ocupadas y activas, buscan actividades excitantes constantemente y disfrutan la vida. Podemos especular que Ingrid Bergman habría obtenido puntajes bastante altos en algunas facetas de la neurosis y la extraversión, y bajos puntajes en otras.

Las personas *abiertas a la experiencia* están dispuestas a emprender nuevas actividades y acoger nuevas ideas, tienen imaginación vívida y sentimientos fuertes, aprecian la belleza y las artes y cuestionan los valores tradicionales. Ingrid Bergman probablemente habría obtenido puntajes elevados en estas áreas.

Las personas *rectas* son triunfadoras, competentes, ordenadas, cumplidoras del deber, concienzudas y disciplinadas. Las personas *afables* son confiables, sinceras, altruistas, condescendientes, modestas, pero vacilan con facilidad. Algunas de estas características podrían asociarse a Ingrid Bergman en su juventud, pero parecen concordar menos con ella a medida que se convertía en adulta.

Al analizar datos transversales, longitudinales y secuenciales de varias muestras amplias de hombres y mujeres de todas las edades (Costa y McCrae 1980, 1988, 1994a, 1994b; Costa *et al.*, 1986; McCrae y Costa, 1984; McCrae, Costa y Busch, 1986) encontraron estabilidad marcada en los cinco dominios. No obstante, hallaron diferencias relacionadas con la edad entre los estudiantes universitarios, y los adultos jóvenes y en la edad adulta intermedia (Costa y McCrae, 1994b). "En algún momento entre los 21 y 30 años, la personalidad parece alcanzar su forma estable, completamente desarrollada", concluyeron estos investigadores (Costa y McCrae, 1994a, p. 34). Las adaptaciones pueden presentarse como respuesta a nuevas responsabilidades y exigencias, eventos traumáticos o transformaciones culturales importantes (como el movimiento feminista), pero las tendencias básicas permanecen inmodificables e influyen en la manera en que una persona se adapta a estas nuevas circunstancias (Caspi, 1998; Clausen, 1993; Costa y McCrae, 1994a). Esto subraya la importancia de la "bondad del ajuste" entre persona y entorno (remítase al capítulo 6) y ayuda a explicar por qué las personas tienden a encontrar "nichos" compatibles con su naturaleza (remítase al capítulo 3).

Este cuerpo de trabajo demostró aspectos importantes relacionados con el desarrollo continuo de la personalidad. Otros investigadores, que de algún modo emplearon sistemas diferentes de clasificación de rasgos, han obtenido resultados semejantes (Costa y McCrae, 1995). Algunos sistemas comparables han surgido

cuando la personalidad se clasificó en otros idiomas distintos del inglés (Saucier y Ostendorf, 1999). En un estudio de muestras de adultos entre 25 y 65 años en los Estados Unidos y Alemania, los “cinco grandes” (en especial la neurosis) y otras dimensiones de la personalidad explicaron ampliamente las variaciones en los sentimientos subjetivos de salud y bienestar (Staudinger, Fleeson y Baltes, 1999).

No obstante, el modelo de los cinco factores tiene críticos. Jack Block (1995a, 1995b) argumenta que el análisis de factores en la personalidad (como el análisis de factores en la inteligencia, el cual es la base de las pruebas psicométricas de CI) presenta problemas estadísticos y metodológicos. Debido a que el modelo de los cinco factores se basa mucho en autoclasificaciones y clasificaciones de los cónyuges y los pares, puede carecer de validez a menos que sea complementado por otras mediciones. La selección de factores y sus facetas asociadas es arbitraria, y quizá no los incluya todos. Otros investigadores han seleccionado diversos factores y han dividido los rasgos asociados de manera diferente. (¿Es la calidez una faceta de la extraversión o de la afabilidad?) Además, la personalidad no es sólo una colección de rasgos. Un modelo limitado a estudiar las diferencias individuales en grupos de rasgos no ofrece marco teórico para la comprensión de cómo funciona la personalidad en el individuo.

Modelos tipológicos

Block (1971) fue uno de los pioneros del *enfoque tipológico*, que mira la personalidad como un funcionamiento total que afecta y refleja actitudes, valores, comportamientos e interacciones sociales. La investigación tipológica no se contrapone necesariamente a la investigación de rasgos, sino que busca complementarla y ampliarla (Caspi, 1998).

Empleando varias técnicas entre las que se incluyen entrevistas, evaluaciones clínicas, Q-sorts (remítase al capítulo 6), clasificaciones de comportamiento y autoinformes, algunos investigadores independientes han identificado varios tipos básicos de personalidad. La mayoría de estas investigaciones es bastante nueva; las clasificaciones pueden perfeccionarse o ampliarse más a medida que se hagan estudios adicionales (Caspi, 1998).

En varios estudios han surgido tres tipos: *capacidad de adaptación*, *supercontrolado* y *poco controlado*. Las personas que corresponden a estos tres tipos difieren en **capacidad de adaptación**, o adaptabilidad bajo estrés, y **capacidad de control** o autocontrol. Las personas con *capacidad de adaptación* se ajustan muy bien: tienen confianza en sí mismas, son independientes, articuladas, atentas, colaboradoras, cooperadoras y se concentran en las tareas. Las supercontroladas son tímidas, tranquilas, calladas, ansiosas y dependientes; tienden a mantener ocultos sus pensamientos y a evitar el conflicto, y están más sujetas a la depresión. Las personas *poco controladas* son activas, enérgicas, impulsivas, persistentes y se distraen con facilidad. Estos tipos de personalidades semejantes parecen existir en ambos sexos, en diferentes culturas y grupos étnicos, y en niños, adolescentes y adultos (Caspi, 1998; Hart, Hofmann, Edelstein y Keller, 1997; Pulkkinen, 1996; Robins, John, Caspi, Moffitt y Stouthamer-Loeber, 1996; van Lieshout, Haselager, Riksen-Walraven y van Aken, 1995).

En un estudio longitudinal en Nueva Zelanda, los tipos de personalidad clasificados por los observadores de 1,024 niños y niñas de tres años de edad (semejante a las tres categorías que acaban de describirse) mostraron relaciones predecibles para las características de personalidad autorreportadas a la edad de 19 años (Caspi y Silva, 1995). En un estudio en Finlandia, los estilos de personalidad “ajustados” o “conflictivos” a la edad de 27 años tenían sus raíces en la regulación emocional y el autocontrol durante los primeros años escolares. Los estilos ajustados o conflictivos también tendían a predecir los cinco “grandes” rasgos de la personalidad a la edad de 33 años. Aparecieron algunas diferencias de género. Por ejemplo, las mujeres que fueron juzgadas conflictivas a los 27 años tendían a haber sido más ansiosas y pasivas a los 8 años que las mujeres adaptadas, mientras los hombres

capacidad de adaptación

Adaptabilidad bajo fuentes potenciales de estrés.

capacidad de control

Autocontrol.

conflictivos habían sido más agresivos y menos prosociales que los hombres adaptados. No obstante, a los 33 años, tanto hombres como mujeres conflictivos tendían a ser más neuróticos y menos afables que los hombres y mujeres adaptados (Pulkkinen, 1996).

Por supuesto que el hallazgo de una tendencia hacia la continuidad de las actitudes y el comportamiento no significa que la personalidad nunca cambie ni que ciertas personas están condenadas a una vida de desajuste. Los niños poco controlados quizá congenien mejor en la edad adulta temprana si encuentran nichos en los cuales su energía y espontaneidad se consideren una ventaja, y no una desventaja. Los jóvenes supercontrolados, como Ingrid Bergman en su juventud, pueden perder la timidez si descubren que su sencilla dependencia es valorada.

Aunque los rasgos de personalidad o tipos establecidos en la niñez pueden predecir las trayectorias o patrones de comportamiento a largo plazo, ciertos eventos pueden cambiar el ciclo vital (Caspi, 1998). Para algunos adultos jóvenes, el servicio militar ofrece un "receso" y una oportunidad de cambiar sus vidas. Para las personas jóvenes que tienen problemas de adaptación, contraer matrimonio con una persona que les brinda apoyo puede ser un punto de cambio que los conduzca a obtener resultados más positivos.

Algunos teóricos que estudian el ciclo vital no se enfocan en las trayectorias individuales ni en las transiciones sino en los cambios relacionados con la edad y asociados a eventos o desarrollos que ocurren en la mayoría de las vidas de las personas. A continuación se estudiarán éstos.

Modelos de crisis normativa

Erik Erikson se distanció de Freud en parte por su convicción de que la personalidad no se detiene en la pubertad sino que cambia durante la vida adulta. La teoría de Erikson experimentó algunas variaciones a raíz de los estudios pioneros de George Vaillant y Daniel Levinson. Estos *modelos de crisis normativa*, originalmente basados en investigaciones realizadas entre hombres, sostienen que cada persona sigue la misma secuencia básica de cambios emocionales y sociales relacionados con la edad. Los cambios son *normativos* por cuanto parecen ser comunes a la mayoría de los miembros de una población y emergen en periodos sucesivos, marcados con frecuencia por *crisis* emocionales que señalan el camino del desarrollo posterior.

Erikson: intimidad frente a aislamiento

La sexta crisis del desarrollo psicosocial de Erikson, **intimidad frente a aislamiento**, es la preocupación principal de la edad adulta temprana. Si los jóvenes adultos no pueden establecer compromisos personales profundos con los demás, quizá se mantengan aislados y ensimismados. Sin embargo, también un poco de aislamiento es necesario para pensar en sus vidas. A medida que buscan resolver las exigencias conflictivas de intimidad, competitividad y distancia, desarrollan un sentido ético, al que Erikson consideró la marca de la edad adulta.

Las relaciones íntimas exigen sacrificio y compromiso. Los adultos jóvenes que han desarrollado un fuerte sentido del sí mismos, la principal tarea de la adolescencia, según Erikson,

La intimidad, el mayor logro de la edad adulta temprana según la teoría de Erikson sobre el desarrollo de la personalidad, ocurre en una relación formal que puede exigir sacrificio y compromiso. De acuerdo con Erikson, las mujeres logran la identidad a través de la intimidad, en tanto que el hombre sólo alcanza la intimidad después de descubrir su propia identidad. Gilligan y otros investigadores proponen otra secuencia para la mujer. Ellos afirman que, con frecuencia, aquélla primero encuentra la intimidad y luego se lanza a descubrir su identidad, lo cual puede tardar varios años en algunos casos.

intimidad frente a aislamiento

Según Erikson, sexta alternativa crítica del desarrollo psicosocial, en la cual los jóvenes adultos establecen compromisos con los demás o enfrentan un posible aislamiento y, por consiguiente, ensimismamiento.



están listos para fusionar su identidad con la de otra persona y dispuestos a arriesgar temporalmente la pérdida del yo en el coito y el orgasmo, así como en amistades muy unidas.

Erikson distinguió *intimidades* sexuales, que pueden ocurrir en encuentros casuales, e *intimidad madura con mayúscula*, la cual va más allá de la mera sexualidad (E. Hall, 1983). Erikson afirma que la "verdadera genitalidad", que él definió como orgasmo mutuo en una relación de amor heterosexual, sólo puede presentarse cuando una persona está lista para este tipo de intimidad.

De la solución de esta crisis surge la "virtud" del *amor*: emoción mutua entre compañeros que han elegido compartir sus vidas, tener hijos y ayudar a que esos hijos logren su propio desarrollo saludable. La decisión de no cumplir el impulso natural de procreación tiene serias consecuencias para el desarrollo, según Erikson. Su modelo ha sido criticado por excluir de su proyecto para el desarrollo saludable los estilos de vida de soltero, célibe, homosexual y pareja sin hijos, así como por establecer como norma el desarrollo de la intimidad masculina después de la identidad (remítase al capítulo 12). Sin embargo, es necesario recordar que Erikson desarrolló su teoría en un contexto social diferente del que vivimos ahora.

Vaillant y Levinson: herederos de Erikson

En 1938 se seleccionaron para el Grant Study 268 estudiantes de 18 años de edad que cursaban pregrados en Harvard. Estos estudiantes tenían confianza en sí mismos y eran saludables física y emocionalmente. Cuando llegaron a la edad madura, Vaillant (1977) descubrió un patrón típico. A los 20 años, muchos de los hombres todavía estaban dominados por sus padres; de los 20 a los 30, y algunas veces a los 40, se independizaron: lograron autonomía, contrajeron matrimonio, tuvieron hijos y amistades duraderas. Entre los 30 y los 40, de algún modo estos hombres entraron en una etapa de *consolidación de la carrera*, trabajaron de manera intensa para fortalecerla y dedicaron tiempo a sí mismos y a sus familias, siguieron las reglas, buscaron que los ascendieran y aceptaron "el sistema"; en muy pocas ocasiones se preguntaron si habían elegido la mujer y la ocupación adecuadas. La excitación, el encanto y el futuro que habían irradiado cuando eran estudiantes desapareció; ahora eran descritos como "indiferentes, trabajadores incansables, jóvenes insulsos en trajes grises" (Vaillant, 1977, p. 217).

Al comparar cómo se adaptaron los adultos jóvenes a las circunstancias de la vida en el Grant Study, Vaillant identificó cuatro patrones característicos o **mecanismos de adaptación**: 1) *maduro* (que emplea el humor o ayuda a los demás), 2) *inmaduro* (que desarrolla dolencias y penas sin base física), 3) *psicótico* (que distorsiona o niega la realidad) y 4) *neurótico* (que reprime la ansiedad o desarrolla temores irracionales). Los hombres que emplearon mecanismos maduros eran mental y físicamente más saludables, así como más felices que los demás, obtenían más satisfacción del trabajo, disfrutaban de las amistades, ganaban más dinero y parecían mejor adaptados.

Levinson (1978, 1980, 1986) y sus colegas de Yale University aplicaron entrevistas en profundidad y pruebas de personalidad a obreros industriales, ejecutivos de negocios, biólogos y novelistas varones de entre 35 y 45 años de edad. Basado en este estudio, así como en fuentes biográficas y otras investigaciones, Levinson formuló la teoría del desarrollo de la personalidad en la edad adulta. Poco antes de morir, Levinson (1996) completó un estudio complementario con 45 mujeres.

En el núcleo de la teoría de Levinson está una **estructura vital** que evoluciona: "el patrón que subyace o el diseño de la vida de una persona en determinado momento" (1986, p. 6). Esta estructura se construye alrededor de lo que una persona considera lo más importante: habitualmente el trabajo y la familia.

Las personas comparten sus estructuras vitales durante épocas de superposición de casi 20 a 25 años. Las épocas se dividen en fases de entrada y de culminación. Cada fase tiene sus propias tareas, cuyo cumplimiento es la base de la siguiente estructura vital. Las épocas y las fases están unidas por periodos de transición en

mecanismos de adaptación

Término que Vaillant empleó para describir cuatro maneras características de adaptación de las personas a las circunstancias de la vida: maduro, inmaduro, psicótico y neurótico.

estructura vital

En la teoría de Levinson, patrón subyacente de la vida de una persona en determinada época, construido en el aspecto de la vida que la persona crea más importante.

que la persona reevalúa su vida, y piensa en reestructurarla. Según Levinson, las personas consumen la mitad de su vida adulta en transiciones, que pueden implicar crisis.

En la fase de entrada a la edad adulta temprana (entre 17 y 33 años), el hombre construye su primera estructura vital provisional. Deja el hogar de sus padres, quizá para ingresar a la universidad o al servicio militar, y se convierte en una persona independiente (financiera y emocionalmente); elige una ocupación y establece relaciones importantes que, por lo general, conducen al matrimonio y la paternidad.

En esta fase hay dos importantes tareas: abrigar un sueño y hallar un mentor. En general el *sueño* del futuro está relacionado con una carrera: por ejemplo, la *visión de ganar el Premio Nobel*. El descubrimiento, casi siempre en la edad madura, de que el sueño anhelado no se hará realidad puede generar una crisis emocional; la capacidad para sustituirlo por metas más alcanzables determinan qué tan bien enfrenta un hombre la vida. El éxito durante estos años está influido por un *mentor*, un hombre ligeramente mayor que sirve de guía e inspiración y transmite sabiduría, apoyo moral y ayuda práctica en asuntos de la carrera y personales.

En la transición de los 30 años, el hombre reevalúa su estructura vital de entrada y busca mejorarla. En la fase de culminación de la edad adulta temprana, se establece, fija metas (por ejemplo, ser profesor u obtener cierto nivel de ingresos) y un plazo para lograrlas (por ejemplo a los 40 años). Dedicar su vida a la familia, a su ocupación y a la comunidad. Simultáneamente, rechaza la autoridad, pues no desea depender de nadie; así mismo, puede abandonar a su mentor y entrar en conflicto con su esposa, sus hijos, su amante, el jefe, los amigos o los colegas de trabajo. La manera como maneje los asuntos de esta fase afectará la transición hacia la edad madura (*véase* capítulo 16).

Las mujeres atraviesan épocas, fases y transiciones semejantes según Levinson (1916), pero debido a las divisiones culturales entre papeles femeninos y masculinos, las mujeres pueden enfrentar restricciones ambientales y psicológicas diferentes para formar sus estructuras vitales, y sus transiciones tienden a ser más duraderas.

Evaluación del modelo de crisis normativa

La idea de una secuencia predecible de cambios relacionados con la edad durante la vida adulta ha sido de gran relevancia. Los estudios de crisis normativa han identificado rasgos de desarrollo presentes durante el ciclo vital de muchas personas. Sin embargo, la validez de estos estudios es dudosa. Es peligroso generalizar a partir de estudios que tienen muestras tan limitadas. Tanto el Grant Study como los primeros trabajos de Levinson se basaron en pequeños grupos en que todos, o la mayoría, eran hombres blancos de clase media y clase media alta nacidos en los años de 1920 ó 1930. Así mismo, las pequeñas muestras de Levinson, de mujeres nacidas entre 1935 y 1945, no eran representativas.

Era muy probable que el desarrollo de estos hombres y mujeres estuviera influenciado por eventos societarios que no afectaban las cohortes más tempranas o más tardías, así como por su estatus socioeconómico, factores étnicos y género. En los estudios de Vaillant y Levinson, muchos de los hombres se criaron durante la depresión económica de los años de 1930, se beneficiaron de una economía en expansión después de la segunda guerra mundial y quizá el éxito alcanzado en el trabajo haya superado sus primeras expectativas, para luego agotarlas (*véase* capítulo 16). Las mujeres que participaron en la investigación Levinson vivían una época de gran cambio en los papeles femeninos (consecuencia de los movimientos de mujeres), tendencias económicas, patrones de la vida familiar y el ciclo laboral. A medida que los papeles de género continúan cambiando, se afectará el desarrollo de la personalidad de hombres y mujeres. Además, los resultados de la investigación de crisis normativa no se aplican a otras culturas, algunas de las cuales tienen patrones de desarrollo del ciclo vital muy diferentes (*véase* sección 16-1, capítulo 16).

Las diferencias de cohorte ponen en tela de juicio el fondo mismo de la teoría de crisis normativa: la idea de que el desarrollo tiene una secuencia predecible

ligada a la edad. Aunque la edad puede ser un buen índice del desarrollo de los niños, quizá no lo sea tanto para el caso de los adultos. Durante la niñez y la adolescencia los eventos de madurez interna señalan la transición de una etapa del desarrollo a otra. Un bebé pronuncia la primera palabra, da el primer paso, pierde el primer diente; el cuerpo de un niño cambia a la entrada de la pubertad. Cuando los jóvenes entran en el mundo de los adultos, eligen diversos estilos de vida y tienen experiencias que varían; así mismo, las circunstancias ambientales y los eventos de la vida son más significativos, y no son iguales para todos.

El mensaje más importante de los modelos de crisis normativa es que los adultos continúan cambiando, desarrollándose y creciendo. Bien sea que las personas crezcan o no de acuerdo con los patrones sugeridos por estos modelos, ellos han puesto en duda la noción de que es difícil que algo suceda a la personalidad después de la adolescencia.

Modelo de ocurrencia oportuna de eventos

En vez de estudiar el desarrollo de la personalidad adulta como una función de la edad, el *modelo de ocurrencia oportuna de eventos*, apoyado por Bernice Neugarten y otros (Neugarten, Mooler y Lowe, 1965; Neugarten y Neugarten, 1987) sostiene que el curso del desarrollo depende de la época en que se presentan ciertos eventos en la vida de las personas.

Como se analizó en el capítulo 1, los **eventos normativos de la vida** (también llamados *eventos normativos clasificados según la edad*) son aquellos que ocurren a muchos adultos en ciertas épocas de la vida, como el matrimonio, la paternidad, el ser abuelo y la jubilación. Los eventos que se presentan cuando se esperan, como la graduación de la escuela secundaria a los 18 años, ocurren *a tiempo*; los eventos que tienen lugar antes o después de lo esperado, como enviudar a la edad de 25 o ser madre a los 50, ocurren a destiempo. Los eventos normativos "a tiempo" se convierten en no normativos cuando ocurren "a destiempo". Contraer matrimonio a los 14 años o, por primera vez, a los 41 sería un evento no normativo.

Las crisis no se originan por alcanzar determinada edad (como en el modelo de crisis normativa) sino por la época y la ocurrencia inesperada de eventos de la vida. Si los eventos ocurren como se esperaba, el desarrollo procede normalmente; si no ocurren así, es posible que causen estrés, que puede resultar de un evento inesperado (como la pérdida del trabajo), un evento que sucede más tarde o más temprano de lo esperado (enviudar a los 35 años, tener el primer hijo a los 45 o estar forzado a jubilarse a los 55) o de la frustración por un evento que se espera ocurra siempre (no contraer matrimonio nunca o no poder tener un hijo). Las diferencias de la personalidad influyen en el modo como las personas responden a los eventos de la vida y (como sugerirían los teóricos tipológicos) pueden influir en la época en que ocurren. Por ejemplo, una persona adaptable tiene más probabilidad de experimentar una transición más fácil hacia la edad adulta, y las tareas posteriores, que una persona supercontrolada, la cual puede verse paralizada por la ansiedad y posponer el matrimonio y las decisiones sobre su carrera.

En general, las personas están bien seguras de su propio tiempo y dicen de sí mismas que es "temprano", "tarde" o están "a tiempo" de contraer matrimonio, tener un hijo, estudiar una carrera o jubilarse. Se miden a sí mismas con un **reloj social**, las normas de la sociedad o las expectativas por la ocurrencia oportuna de los eventos de la vida.

La época característica de los eventos varía de una cultura a otra y de generación en generación. Un ejemplo de esto es el aumento de la edad media para contraer matrimonio en los Estados Unidos (U. S. Bureau of the Census, 1996b); otro ejemplo es la tendencia a postergar el primer embarazo (véase figura 14-2). Un cronograma que parece adecuado a unas personas de una cohorte puede no serlo para la próxima.

Desde mediados del siglo XX las sociedades occidentales han sido menos conscientes de la edad; el sentimiento de que existe una "época adecuada" para hacer

eventos normativos de la vida

En el modelo de ocurrencia oportuna de eventos, experiencias vitales esperadas normalmente que ocurren en tiempos oportunos.

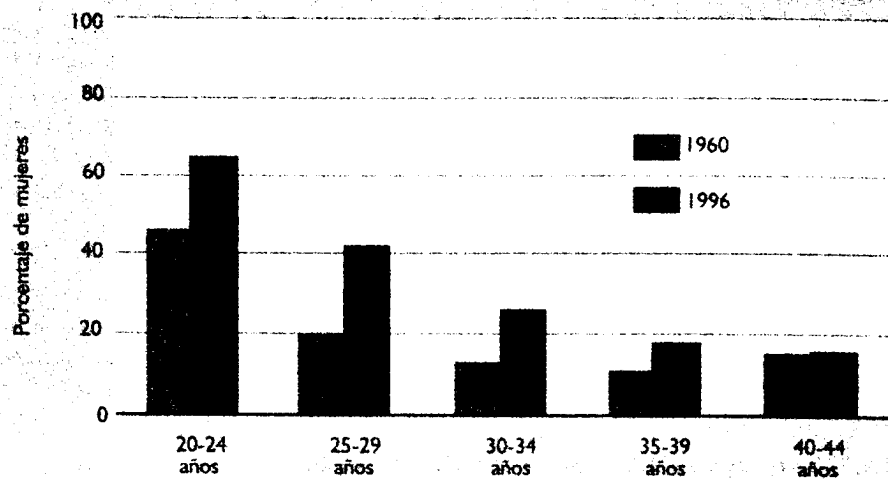
reloj social

Conjunto de normas culturales o expectativas para las épocas de la vida en que deben ocurrir ciertos eventos importantes como el matrimonio, la paternidad, la entrada en el mundo laboral y la jubilación.

Figura 14-2

Proporción de mujeres de entre 20 y 44 años que no han tenido hijos en 1960 y 1996. En la actualidad, la edad a que las mujeres tienden a tener hijos es mayor que la edad a que los tuvieron sus madres. Ahora más mujeres tienen el primer hijo después de los 30 años.

(Fuente: Datos tomados de NCHS, 1998, tabla 4.)



Considere lo siguiente...

- ¿Hay una mejor edad para abandonar el hogar de los padres? ¿Para contraer matrimonio? ¿Para tener un hijo? ¿Para comenzar una nueva carrera? ¿Para jubilarse? ¿Para divorciarse? ¿Para regresar a la escuela? ¿Para comenzar un negocio? ¿Para casarse?

ciertas cosas es menos rígido, y la gama aceptable de normas de edad es bastante amplia (C. C. Peterson, 1996). En la actualidad las personas aceptan más a los padres que tienen hijos por primera vez a los 40 años, son abuelos a los 40, se jubilan a los 50 años, a los trabajadores de 75 años, a las personas mayores de 60 años que visten jeans y a rectores de universidades de 30 años. Estos rápidos cambios sociales disminuyen la predecibilidad en la cual se basa el modelo de ocurrencia oportuna de eventos.

El modelo de ocurrencia de eventos ha hecho una importante contribución a la comprensión de la personalidad adulta al hacer énfasis en el ciclo vital individual y poner en duda la idea de cambio universal relacionado con la edad. No obstante, su utilidad puede bien limitarse a culturas y periodos históricos en que las normas de comportamiento son estables y amplias.

Integración de enfoques sobre desarrollo psicosocial

Los cuatro enfoques sobre desarrollo psicosocial descritos en las secciones precedentes plantean interrogantes diferentes acerca del desarrollo adulto, observan distintos aspectos del desarrollo y emplean métodos diversos; por ejemplo, los investigadores de rasgos confían bastante en los inventarios y en los cuestionarios de personalidad, mientras los modelos de crisis normativa se construyeron sobre entrevistas en profundidad y materiales biográficos. En consecuencia, no es sorprendente que, con frecuencia, los investigadores de cada una de estas tradiciones lleguen a resultados difíciles de reconciliar o incluso de comparar.

Los partidarios de una personalidad estable y aquellos del cambio defienden sus posiciones con mucho celo, aunque parece claro que el desarrollo de la personalidad implica aspectos de ambos. Las teorías del cambio normativo aparecieron en escena en los años de 1970, y luego cedieron ante el modelo de ocurrencia oportuna de eventos. Desde entonces los investigadores de rasgos y los investigadores tipológicos han dirigido su atención hacia la estabilidad esencial de la personalidad.

En años recientes, ha habido esfuerzos para reunir estos diversos enfoques. Un importante equipo de investigadores de rasgos (Costa y McCrae, 1994a) ha representado seis elementos interrelacionados que "conforman la materia prima de la mayoría de las teorías de personalidad" (p. 23). Estos elementos son *tendencias básicas*, *influencias externas*, *adaptaciones características*, *autoconcepto*, *biografía objetiva* y *procesos dinámicos*.

Las *tendencias básicas* incluyen no sólo rasgos de personalidad sino también aspectos de salud física, apariencia, género, orientación sexual, inteligencia y habilidades artísticas. Estas tendencias, que pueden ser heredadas o adquiridas, interactúan con *influencias externas* (ambientales) para producir ciertas características: papeles, aptitudes, intereses, habilidades, hábitos sociales y creencias. Por ejem-

plo, se combina la inclinación musical (tendencia básica) con la exposición a un instrumento (influencia externa) para producir habilidad musical (una adaptación característica). Las tendencias básicas y las adaptaciones características a su vez ayudan a formar el *autoconcepto*, que muestra sólo una semejanza parcial con la *biografía objetiva*, los eventos reales de la vida de una persona. Así, una mujer puede creer que tiene más habilidad musical que la demostrada objetivamente y su comportamiento puede estar influido por esa autoimagen. Los *procesos dinámicos* unen los otros cinco elementos. Uno de tales procesos es el aprendizaje, que permite a las personas adaptarse a las influencias externas (por ejemplo, llegar a tocar un instrumento musical).

Varios teóricos hacen énfasis en uno u otro de esos elementos. El modelo de rasgos se centra en las tendencias básicas, que tienen menos probabilidad de cambio, aunque pueden manifestarse de diversos modos en diferentes épocas. Por ejemplo, un extravertido vendedor de zapatos de 25 años puede, a los 70 años, hacer cabildeo contra los recortes en la seguridad social. Los modelos tipológicos buscan identificar ciertos ajustes característicos, como la adaptación. Los modelos de crisis normativa y los modelos de ocurrencia oportuna de eventos destacan los procesos dinámicos que reflejan aspectos universales o particulares de la biografía objetiva.

Otro intento por integrar varios enfoques sobre el desarrollo psicosocial es el de Ravenna Helson, cuyo trabajo se analiza más adelante en el capítulo 16. Durante más de tres décadas Helson y sus asociados han seguido a 140 mujeres de los cursos de 1958 y 1960 de Mills College en Oakland, California. Empleando una combinación de técnicas, como clasificaciones de la personalidad, Q-sorts y autoinformes de respuestas a preguntas abiertas, estos investigadores encontraron evidencia de cambios sistemáticos en la personalidad.

En la edad adulta temprana se observó un cambio normativo al incrementarse y luego disminuir los rasgos asociados con la feminidad (simpatía y compasión combinados con un sentido de vulnerabilidad, autocrítica y carencia de confianza e iniciativa). Entre los 27 y los 43 años, las mujeres desarrollaron más autodisciplina y compromiso, independencia, confianza y habilidades para enfrentar la vida (Helson y Moane, 1987; véase figura 14-3). Los investigadores de Mills también encontraron ciertos cambios relacionados con patrones específicos de personalidad. Por ejemplo, las mujeres identificadas como obstinadas o excesivamente ensimismadas a la edad de 21 años, fueron más efectivas, más felices, más sociables y más confidentes a la edad de 27, pero en la edad madura tendieron a presentar problemas con las drogas, las relaciones y las carreras (Wink, 1991, 1992).

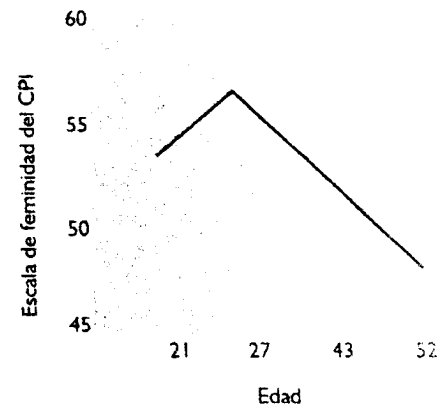
En los estudios de Mills se encontró que "la personalidad cambia de manera coherente, y con frecuencia predecible, desde la juventud hasta la edad madura" (Helson y Moane, 1987, p. 185); pero también se encontró estabilidad en varias áreas importantes. Por ejemplo, ciertos rasgos persistentes, como el optimismo, afectaron la calidad de vida en varias ciudades (Mitchell y Helson, 1990).

Por supuesto que la experiencia de estas graduadas de Mills debe verse en términos de la condición socioeconómica, la cohorte y la cultura: son un grupo de mujeres de clase media alta, bien educadas que vivieron en una época de grandes cambios en los papeles femeninos. Así, los cambios normativos encontrados en la investigación de Mills no son necesariamente los mismos de la madurez. En la actualidad, las mujeres jóvenes pueden desarrollarse de manera diferente a las mujeres de la muestra de Mills cuando llegan a la madurez.

Figura 14-3

Cambios en la feminidad con la edad. En una muestra de 79 mujeres de Mills College, tomada por el California Psychological Inventory (CPI) a los 21, 27, 43 y 52 años, los rasgos asociados con la feminidad fueron más fuertes entre las edades de 21 y 27 años, luego disminuyeron en la edad madura y a comienzos de los 50.

(Fuente: Adaptado de Helson, 1993, p. 101.)

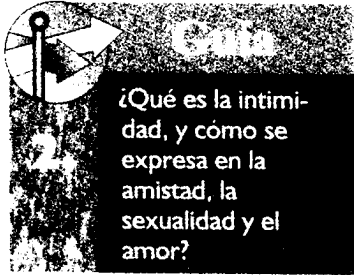


EVALUACION

¿Puede usted...

- ✓ resumir y comparar cuatro enfoques teóricos importantes sobre desarrollo psicosocial adulto?

Considere lo siguiente



La adultez temprana es típicamente una época de cambios drásticos en las relaciones personales a medida que las personas establecen, renegocian o inventan los vínculos basados en la amistad, la sexualidad y el amor. A medida que los adultos jóvenes se responsabilizan de sí mismos y ejercen el derecho a tomar sus propias decisiones, deben redefinir las relaciones con sus padres (Mitchell, Wister y Burch, 1989). Las amistades adolescentes o los "amoríos" pueden convertirse en vínculos de toda la vida o desaparecer para ser reemplazados por nuevas relaciones, en general con personas conocidas en la universidad o el trabajo.

Según Erikson, desarrollar relaciones íntimas es la tarea crucial de este periodo. En la sociedad actual, abierta y de gran movilidad, las amistades pueden llegar e irse; lo mismo puede ocurrir con los compañeros sexuales y los amantes. Sin embargo, las relaciones se convierten en duraderas cuando los adultos jóvenes deciden contraer matrimonio, formar uniones libres o tener compañeros homosexuales, o vivir solos y tener o no tener hijos.

La *intimidad* es una experiencia "cercana, cálida y comunicativa" (Rosenbluth y Steil, 1995), la cual puede o no incluir contacto sexual. Un elemento importante de intimidad es el *autodescubrimiento*: "que revela información importante de uno a los demás" (Collins y Miller, 1994, p. 457). Las personas se hacen íntimas, y permanecen así, gracias a los descubrimientos compartidos, las respuestas a las necesidades de los demás y la aceptación y respeto mutuos (Harvey y Omarzu, 1997; Reis y Patrick, 1996).

La intimidad incluye un sentido de pertenencia. La necesidad de pertenecer a alguien para establecer relaciones fuertes, estables, cercanas y cariñosas es un motivador importante del comportamiento humano. Las emociones fuertes (positivas y negativas) son evocadas por vínculos íntimos. Como se mencionó en el capítulo 13, las personas tienden a ser más saludables física y mentalmente, y a vivir más, si tienen relaciones estrechas satisfactorias (Baumeister y Leary, 1995; Myers y Diener, 1995).

Amistad

Durante la adultez temprana e intermedia, las amistades tienden a centrarse en el trabajo y en las actividades de crianza, y en compartir confidencias y consejos (Hartup y Stevens, 1999). Las amistades generalmente se basan en intereses mutuos y valores, y se desarrollan entre personas de la misma generación o en la misma etapa de la vida familiar, que validan las creencias mutuas y el comportamiento (Dykstra, 1995).

Por supuesto que las amistades varían en carácter y calidad. Algunas son íntimas y de mucho apoyo, otras están marcadas por el conflicto frecuente. Algunos amigos tienen muchos intereses comunes; otros comparten actividades como los bolos y el bridge. Algunos amigos duran toda la vida, otros son fluctuantes (Hartup y Stevens, 1999). Algunos "mejores amigos" son más estables que los lazos que unen a un amante o a un cónyuge (K. E. Davis, 1985).

Con frecuencia los solteros jóvenes confían más en las amistades para satisfacer las necesidades sociales que los jóvenes casados o los padres jóvenes (Carbery y Buhrmester, 1998). Los recién casados tienen el mayor número de amigos. El número de amigos y la cantidad de tiempo dedicado a ellos generalmente disminuyen en la edad madura. Los adultos jóvenes que estudian carreras y quizá cuidan bebés tienen tiempo limitado para dedicar a los amigos. No obstante, los amigos son importantes para ellos. Las personas que tienen amigos tienden a poseer un sentido de bienestar, ya sea porque tener amigos permite a las personas sentirse bien consigo mismas o porque las personas que se sienten bien consigo mismas tienen más tiempo para hacer amigos (Hartup y Stevens, 1999).

Las mujeres jóvenes, solteras o casadas, tengan hijos o no, tienden a satisfacer más sus necesidades sociales con los amigos que los hombres jóvenes (Carbery y

Buhrmester, 1998). Típicamente las mujeres tienen más amigos íntimos que los hombres, y la amistad con otras mujeres es más satisfactoria que con los hombres. Es más probable que los hombres compartan información y actividades, y que sean menos confidentes con los amigos (Rosenbluth y Steil, 1995). Entre 150 adultos, dos terceras partes de los cuales habían cursado estudios universitarios y una tercera parte no había pasado de la escuela secundaria, la mayoría de los mejores y más cercanos amigos de las personas eran del mismo sexo, aunque 27% tenía mejores amigos del otro sexo (K. E. Davis, 1985).

Amor

La mayoría de las personas gustan de las historias de amor, incluidas las suyas propias. En cierto sentido, afirma Robert J. Sternberg (1995), el amor es una historia. Los amantes son sus autores, y el tipo de historia que desarrollen refleja sus personalidades y sus sentimientos acerca de la relación. Las "historias" de amor también difieren históricamente y en las diversas culturas (véase sección 14-1).

EVALUACIÓN

¿Puede usted...

- ✓ identificar factores que promuevan y mantengan la intimidad?
- ✓ describir características de amistad en la edad adulta temprana?

Ventana al mundo

Sección 14-1

Concepciones culturales del amor

En la obra de William Shakespeare, *Sueño de una noche de verano*, un rey duende que desea hacerle una broma a la reina vierte el jugo de una flor mágica en sus ojos dormidos de modo que se enamore de la primera persona que vea al despertarse, la cual resulta ser un actor que tiene cabeza de burro. Esta historia es el origen del viejo dicho según el cual el "amor es ciego".

En la actualidad, los estudiosos del amor descubren que el azar cumple un papel mucho menos importante que el contexto cultural. Aunque el amor parece ser universal (Goleman, 1992), su significado y expresión varían con el tiempo y el espacio.

Según Anne E. Beall y Robert Sternberg (1995)*, las personas de diversas culturas definen el amor de manera diferente y lo que piensan del amor afecta lo que sienten. Estos investigadores afirman que el amor es una *construcción social* (remítase al capítulo 1), un concepto que las personas crean basadas en las percepciones de la realidad, influenciadas por la cultura. Este concepto influye en lo que se considera normal, aceptable o ideal. La cultura influye no sólo en la definición de amor sino también en las características consideradas deseables al escoger el ser amado, los sentimientos y pensamientos que se espera acompañen al amor y la manera como los amantes se relacionan entre sí. La aprobación social y el apoyo familiar y de los amigos refuerzan la satisfacción y el compromiso con una relación.

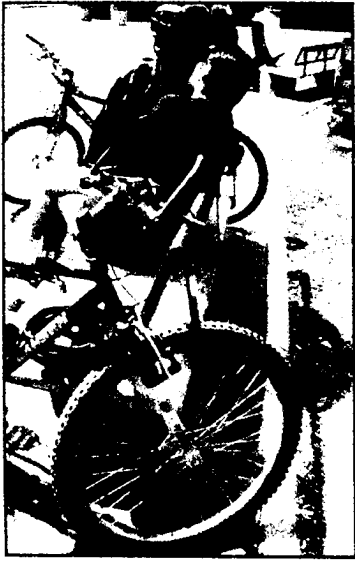
En muchas culturas, el amor se ha considerado una distracción peligrosa y disociadora del orden social basado en matrimonios de conveniencia. Durante los pasados dos siglos, en las sociedades occidentales y en algunas no occidentales (Goleman, 1992), el matrimonio se ha construido sobre el amor, tendencia acelerada por la autosuficiencia económica creciente de las mujeres. El amor romántico es más aceptado en las sociedades individualistas que en las colectivistas. Por ejemplo, este amor está

proscrito en China comunista. Los chinos se ven a sí mismos en términos de papeles sociales y relaciones, y consideran que las muestras emocionales desenfrenadas debilitan el tejido social.

En la civilización occidental, han cambiado radicalmente las ideas sobre el amor. En la antigua Grecia, el amor homosexual estaba por encima de las relaciones heterosexuales. En algunas culturas, el amor ha sido separado de la sexualidad. En la corte del rey Arturo, el amor era caballería no sexual en vez de intimidad; los caballeros demostraban su valor para impresionar a las damas, pero no las buscaban para contraer matrimonio. En la iglesia católica romana el amor de Dios se considera superior al de un ser humano, y sacerdotes y monjas permanecen célibes para dedicarse por completo a su llamado. En la Inglaterra victoriana, el amor era visto como una emoción noble, pero el sexo era considerado un mal necesario, aceptado sólo para procrear hijos. Los poetas de la Era victoriana colocaban al ser amado en un pedestal. Un punto de vista más moderno es amar a una persona por lo que él o ella es por encima de todo.

Las ideas sobre el amor están influenciadas por la manera como la cultura ve la naturaleza humana. Por ejemplo, durante la Ilustración europea del siglo XVIII, se creía que el amor —como otros aspectos de la experiencia humana— estaba sujeto a la comprensión científica y al control racional, y se esperaba que las personas controlaran sus pasiones. Para el siglo XIX llegó la desilusión frente al poder de la ciencia y la razón. Las personas eran vistas como criaturas de sensaciones, prejuicios y emociones irracionales, y el amor era descrito como una pasión incontrolable. En la actualidad, la popularidad de las consejerías matrimoniales sugiere una reafirmación de la posibilidad de afectar conscientemente el curso del amor.

* A menos que se indique lo contrario, este análisis está en deuda con Beall y Sternberg, 1995.



Las parejas de enamorados tienden a tener intereses y temperamentos semejantes. Estos ciclistas quizá se hayan sentido atraídos por el espíritu de aventura y el placer de asumir riesgos

teoría triangular del amor

Teoría de Sternberg según la cual los patrones del amor dependen del equilibrio entre tres elementos: intimidad, pasión y compromiso.

La idea de amor como historia sugiere que las personas no aman sino que crean el amor. La historia de amor de una pareja puede basarse en una "escritura familiar" modificada para adaptarla a su situación. Para algunas personas, el amor es una adicción, un vínculo fuerte, ansioso y persistente. Otros creen que es una fantasía, en la cual una de las partes (habitualmente la mujer) espera ser salvada por "un caballero de armadura brillante" (habitualmente el hombre). Otros piensan que el amor es un juego, una guerra o una relación de poder en la que hay un ganador y un perdedor o un gobernador y un gobernado. El amor puede ser una historia de horror en la que hay un abusador y una víctima, una historia de detectives o de misterio en la cual uno de los compañeros trata de vigilar constantemente al otro, o puede ser la historia de un jardín que necesita ser abonado y cuidado.

Una vez comenzadas, es difícil que las historias cambien porque eso implicaría reinterpretar y reorganizar lo que cada uno de los integrantes de la pareja haya comprendido acerca de la relación. Cuando ocurre algo que entra en conflicto con esa comprensión (como la aventura de Ingrid Bergman con Rosellini), las personas se resisten a cambiar su historia y tratan de interpretar la nueva información para adaptarla ("algo debe ir mal con Ingrid; ésta no es la esposa que yo conozco"). En términos de Piaget (remítase al capítulo 2), las personas prefieren *asimilar* la nueva información a la historia existente, en vez de *acomodar* a ella la historia.

Crear que el amor es una historia ayuda a ver cómo seleccionan y mezclan las personas los elementos del "argumento". De acuerdo con la **teoría triangular del amor** de Sternberg (1985b; Sternberg y Barnes, 1985; Sternberg y Grajek, 1984), los tres elementos del amor son intimidad, pasión y compromiso. *Intimidad*, el elemento emocional, involucra autodescubrimiento, que conduce a relación, calidez y confianza. *Pasión*, el elemento motivacional, se basa en impulsos internos que convierten la excitación fisiológica en deseo sexual. *Compromiso*, el elemento cognitivo, es la decisión de amar y permanecer con el ser amado. El grado de presencia de cada uno de estos tres elementos determina qué tipo de amor tienen las personas (véase tabla 14-1). Los desacuerdos pueden conducir a problemas.

¿Se atraen los contrarios? Esto no es una regla. Así como las personas seleccionan amigos con quienes tienen algo en común, también tienden a seleccionar com-

Tabla 14-1 Patrones de amor

Tipo	Descripción
No amor	Están ausentes los tres componentes del amor (intimidad, pasión y compromiso). En esta categoría se inscriben la mayoría de las relaciones personales, que son simplemente de interacciones casuales.
Atracción	La intimidad es el único componente presente. Existe cercanía, comprensión, apoyo emocional, afecto, vínculo y calidez. No están presentes ni la pasión ni el compromiso.
Enamoramiento	La pasión es el único componente presente. "Amor a primera vista": fuerte atracción física y excitación sexual sin intimidad ni compromiso. Puede surgir de repente y morir de la misma manera o, dadas ciertas circunstancias, algunas veces puede durar largo tiempo.
Amor vacío	El compromiso es el único componente presente. Con frecuencia se funda en relaciones a largo plazo que han perdido la intimidad y la pasión, o en los matrimonios por conveniencia.
Amor romántico	Están presentes intimidad y pasión. Los amantes románticos se atraen físicamente y están unidos emocionalmente. No obstante, no están comprometidos entre sí.
Amor de compañeros	Están presentes intimidad y compromiso. Es una amistad comprometida a largo plazo; con frecuencia se presenta en matrimonios en los cuales se acaba la atracción física pero los compañeros se sienten cercanos y han tomado la decisión de permanecer juntos.
Amor fatuo	Están presentes pasión y compromiso, sin intimidad. Este amor conduce a un enamoramiento intenso en que la pareja se compromete sobre la base de la pasión sin dedicar tiempo a desarrollar intimidad. Este tipo de amor usualmente no dura, a pesar del intento inicial por comprometerse.
Amor consumado	Los tres componentes están presentes en este amor "completo", por el cual luchan muchas personas, en especial en las relaciones románticas. Es más fácil lograrlo que mantenerlo. Cada compañero puede cambiar lo que él o ella desea de la relación. Si el otro compañero cambia, la relación puede fortalecerse de manera diferente. Si el otro compañero no cambia, la relación puede disolverse.

pañeros de la vida muy parecidos a sí mismos (E. Epstein y Gutmann, 1984). Según la hipótesis de correspondencia, salir con compañeros casi igualmente atractivos es muy probable que origine relaciones estrechas (Harvey y Pauwels, 1999). Los amantes con frecuencia se parecen entre sí en el aspecto físico, la salud mental y física, la inteligencia, la popularidad y la calidez. Es probable que sean semejantes hasta en el grado de felicidad de los padres como individuos y como parejas, y en factores como condición socioeconómica, raza, religión, educación e ingresos (Murstein, 1980). Con frecuencia las parejas también tienen temperamentos semejantes; quienes asumen riesgos tienden a contraer matrimonio con personas arriesgadas, aunque pueden correr el riesgo de divorciarse con rapidez (Zuckerman, 1994).

Los psicólogos de la evolución sostienen que el hombre está motivado por naturaleza a producir múltiples descendientes para incrementar la oportunidad de perpetuar su legado genético; en consecuencia, buscan mujeres que sean jóvenes, atractivas y saludables. Las mujeres están biológicamente motivadas a proteger a sus hijos; por tanto, buscan compañeros mayores que sean buenos proveedores (Buss, 1994a, 1994b; Harvey y Pauwels, 1999). Así, los rasgos atractivos de la mujer son menos controlables que los de los hombres. Este análisis puede ayudar a explicar por qué las mujeres están más propensas que los hombres a estados de ánimo negativos, depresión, baja autoestima e insatisfacción con la imagen corporal (Ben Hamida, Mineka y Bailey, 1998).

Sexualidad: aspectos y actitudes

Es impresionante el cambio de actitud frente a las relaciones sexuales prematrimoniales entre adultos jóvenes en los Estados Unidos desde los años de 1960. Entre 1965 y 1994, la desaprobación de las relaciones sexuales prematrimoniales cayó de 63 a 30% entre los hombres, y de 80 a 44% entre las mujeres (Scott, 1998).

No obstante, el cambio en las actitudes y el comportamiento sexual no es tan drástico en otros aspectos. Ni hombres ni mujeres parecen ser tan promiscuos como se cree. En una encuesta nacional a 3,432 personas entre 18 y 59 años seleccionadas aleatoriamente, la mitad de los que respondieron informaron que habían tenido menos de cuatro compañeros sexuales durante su vida. Debido a la amenaza del sida, muchos adultos dicen que han modificado su comportamiento sexual: tienen pocos compañeros, los eligen con mucho cuidado, usan condones o se abstienen de tener relaciones sexuales (Laumann, Gagnon, Michael y Michaels, 1994; Michael, Gagnon, Laumann y Kolata, 1994).

Las actitudes negativas hacia la homosexualidad están disminuyendo lentamente en los Estados Unidos, pero casi 3 de cada 4 hombres y más de 2 de cada 3 mujeres todavía las desaprueban. La desaprobación de las relaciones sexuales extramatrimoniales es mayor (94%), aunque quizá no tan fuerte ni tan públicamente expresada como en la época de Ingrid Bergman. El patrón de fuerte desaprobación de la homosexualidad, aunque más fuerte que la desaprobación de las relaciones sexuales extramatrimoniales, y mucho más débil que la desaprobación de las relaciones sexuales prematrimoniales, se mantiene en Gran Bretaña, Irlanda, Alemania, Suecia y Polonia, aunque los grados de desaprobación difieren de un país a otro. Los Estados Unidos tienen actitudes más restrictivas que cualquiera de estos países, excepto Irlanda, donde la influencia de la iglesia católica es fuerte. Por ejemplo, en Alemania y Suecia sólo 3 a 7% de los adultos desaprueba las relaciones sexuales prematrimoniales (Scott, 1998). En China, las actitudes sexuales y la actividad sexual prematrimonial y extramatrimonial se han liberado drásticamente a pesar de la prohibición oficial de tener relaciones sexuales fuera del matrimonio (Gardiner *et al.*, 1998).

Entre la adolescencia y la edad adulta temprana, se incrementan la frecuencia de las relaciones sexuales y la incidencia de la masturbación. Es mucho más probable que los hombres estadounidenses se masturben y aprueben las relaciones prematrimoniales que las mujeres. No obstante, una revisión de 177 estudios hechos entre 1966 y 1990, los cuales incluyeron cerca de 59,000 hombres y 70,000 mu-

Considere lo siguiente...

- ¿Qué diferencia, distinta de la atracción sexual, observa usted entre un amigo y un amante?
- Si usted estuviera enamorado, ¿cuál de las teorías e hipótesis presentadas en esta sección le parecería verdadera, según su experiencia?